

Jeremías 11

El pacto de Dios con el pueblo

Dayton Keese

Fue por medio de Moisés que Dios hizo un pacto con Israel en el desierto (Éxodo 19.1–9; 20.1–24; 24.1–8). Moisés repasó ese pacto delante de Israel en Deuteronomio 4 (vers.^{os} 1–20), revelándoles el plan de Dios de enviarlos a la cautividad si lo quebrantaban y se iban en pos de otros dioses (vers.^{os} 23–31). Se hicieron incluso estipulaciones para cuando Israel se volviera a Dios. La esencia del pacto fue reafirmada en Deuteronomio 5.1–33. Habría bendiciones si el pueblo obedecía, y maldiciones si desobedecía (Deuteronomio 27; 28).

Dios también le dijo a Israel en los tiempos de Moisés, que ellos iban a desear un rey más adelante. Dio instrucciones puntuales sobre lo que el rey debía y no debía hacer (Deuteronomio 17.14–20). El rey había de escribir para sí una copia de la ley, y leerla todos los días (vers.^{os} 18–19).

Después que esta ley se perdió, y se olvidó, fue encontrada en el templo en los días de Josías¹ (2º Reyes 22.1–13). Después de que se la leyeron, el joven rey estaba alterado, porque él se imaginaba la ira y las maldiciones de Dios siendo derramadas sobre el pueblo de Judá. La ley le señaló claramente la múltiple desobediencia de Judá. Josías mandó reunir a todo el pueblo, les leyó el libro del pacto y pidió a todo Judá que observaran ese pacto (2º Reyes 23.1–3). Tomó medidas para restaurar el culto al único y verdadero Dios (2º Reyes 23.4–25).

Desde Moisés hasta Jeremías (1500–600 a. C.), Dios guardó fielmente la parte que a Él le correspondía del pacto. Sabiendo que Israel vacilaría, les

advirtió repetidamente lo que haría si se apartaban de Él. Tal como Jeremías 11 revela, no debemos pasar por alto la fidelidad que Dios mantuvo para con Israel durante casi mil años. Cielos y tierra pasarán, pero los pactos que Dios establezca durante las edades se cumplirán como Él decretó. Su Palabra no pasará (Mateo 24.35; Isaías 55.8–11; Juan 12.48; Hebreos 13.20–21; Apocalipsis 20.11–15).

EL PACTO (11.1–5)

Considere las acciones relacionadas con este mensaje. La palabra «vino» a Jeremías. Este había de «oír» las palabras de ese pacto, y después había de «hablar» (vers.^{os} 1–2).

Son seis veces que la palabra «oír» se usa en este breve mensaje, y siempre en el sentido de obedecer. La obediencia es la exigencia fundamental que se mantiene repitiendo el Señor del pacto (Éx. 19.5; 1º S. 15.22; Sal. 50.7–23; Mal. 4.4). Un segundo mandamiento, estrechamente ligado con el primero, es el mandamiento de hablar... ¡Oíd, para que puedas hablar! O también: ¡Oíd, y después hablad! (comp. Sal. 116.10; 2º Co. 4.13; Hechos 4.20). Este mandamiento se dirige a todo el pueblo. El Señor instituye aquí un movimiento «uno a uno». ¡Oíd, obedeced, creed! Y después: ¡Id y decid! Todo el mundo ha de ser alcanzado, los habitantes de la ciudad, así como los de los pueblos pequeños y los de la zona rural. Todos han de oír, todos han de decir las palabras de este pacto.²

Note que Josías leyó este pacto a *todos* los ancianos de Judá y de Jerusalén, a *todos* los varones de Judá,

¹ Jeremías comenzó a hacer su trabajo de profeta en el 627 a. C., durante el año decimotercero del reinado de Josías (1.2).

² Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 125.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: El pacto quebrantado. **Gema de verdad:** 11.14: cuando Dios no desea oración (vea también 7.16; 14.11).

a todos los moradores de Jerusalén, a *todo* el pueblo (desde el más chico hasta el más grande) que habían de oír *todas* las palabras del pacto (2º Reyes 23.2). Habían de ir en pos de Jehová, y guardar Sus mandamientos, Sus testimonios y Sus estatutos.³ Esto había de hacerse con *todo* el corazón y con *toda* el alma (2º Reyes 23.3).

Note especialmente dos factores relacionados con este pacto: Cada uno había de oír y obedecer estas palabras, y cada uno había de hablar estas palabras a los demás. El contexto de 11.1–5 está lleno de verbos de acción. Debido a que el Señor habló, Su palabra vino para que la gente «oyera», «obedeciera» y «hablara». Ellos habían de «oír» y «hacer» las palabras de Dios. Este dijo: «cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y

³ Estos tres términos (vea 2º Reyes 23.3) resumen las leyes de Dios para los hombres.

«Mandamientos». (Del hebreo *mitsvah* —«... un precepto, 2º Reyes 18.36, úsase especialmente para referirse a los preceptos de Dios, Dt. 6.1, 25; 7.11» [Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon (Léxico hebreo y caldeo de Gesenius)* (Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 501].) Este término se encuentra 59 veces en el Pentateuco (que significa «cinco volúmenes» —los cinco libros desde Génesis hasta Deuteronomio). Cuando se usa con «estatutos» y «juicios», se relaciona con el Decálogo o uno de los Diez Mandamientos (vea Deuteronomio 4.13; Éxodo 34.28). De allí que el término insinúe aquí leyes fundamentales (tal como la Constitución lo es a la ley de los Estados Unidos) —*leyes que se relacionan tanto con el hombre como con Dios*. El guardar el pacto construiría la naturaleza divina dentro del hombre y también produciría honra y gloria para Dios.

«Testimonios». (Del hebreo *'eduth* —«... un precepto [de Dios] [...] ley [...] especialmente del decálogo, Éx. 25.21; 16.34; 2º Reyes 11.12 [...] de testigo [...] una revelación»; *Ibíd.*, 608). Este término se encuentra 32 veces en el Pentateuco y a veces se usa en el sentido de testigo. Está muy cerca de la palabra hebrea *mishpatim* («juicios»), que trata generalmente con leyes entre el hombre y el hombre, y es semejante a las leyes civiles y penales de los Estados Unidos (vea Éxodo 21.1–23.19). La diferencia podría radicar en que los testimonios indicaban cómo descubrir [los crímenes], mientras que los juicios eran lo que debía hacerse cuando se descubrían [los crímenes]. *Estas leyes se relacionaban primordialmente con el hombre*.

«Estatutos». (Del hebreo *chuqqah* —«... lo que se establece o se define [...] ley, ordenanza [...] ley, p. ej., del cielo [...] “ley eterna” [...] práctica, costumbre [...] derecho, privilegio, Éx. 29.9»; *Ibíd.*, 300–301.) Este término se encuentra 35 veces en el Pentateuco. Estas normas se relacionaban especialmente con cosas que no eran buenas ni malas por sí solas. Eran cosas que habían de hacerse porque Dios decía que se hicieran. Tenían que ver con funciones en religión, y eran administradas por los sacerdotes (Éxodo 25–40; vea 27.21; 28.43; 29.9; Levítico 1.1–3.17). *Estas se relacionaban más con Dios: sacrificios, etc., se hacían porque eran idea de Dios. En vista de que ponían a prueba la fe de uno en Dios, llegaron a ser la más preciosa respuesta humana cuando se hacían tal como Él las mandaba*.

me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios». El versículo 4 guarda paralelo con Éxodo 19.5–6, el cual Dios había dado novecientos años atrás. ¡Cuán constante es nuestro Dios!

La idea de recepción, declaración y ejecución completas de este pacto por parte de todo Judá, entusiasmó a Jeremías. Él exclamó: «¡Amén,⁴ oh Jehová!» (vers.º 5). ¡Qué diferente habría sido la vida de Jeremías y del pueblo si Judá hubiera dado esta clase de respuesta tan fiel!

¿Cómo responde usted al pacto de Cristo hoy día? ¿Lo oye usted (Marcos 4.24)? ¿Cómo lo oye (Lucas 8.18)? Cuando se habla, ¿escucha usted? (Vea Mateo 11.15; 13.9, 43; Marcos 4.9, 23.) ¿Lo obedece usted? (Vea Juan 13.17.) ¿Lo habla y lo comparte usted? (Vea 2ª Timoteo 2.2; 1ª Timoteo 2.1–4.)

EL PACTO ES DESECHADO (11.6–10)

El gozo de Jeremías reflejaba un sentimiento de nostalgia por lo que podía haber sido. Aun así, Jeremías presentó el ruego de Dios por obediencia, en el versículo 6. Desde el tiempo en que salieron de Egipto «hasta el día de hoy», el pueblo de Dios siguió un trágico modelo de comportamiento: La advertencia que «desde temprano»⁵ les hizo Dios fue respondida por la negativa del pueblo a «oír» o a «inclinarse su oído» (vers.º 7–8).

La KJV, usando formas del verbo «protestar» en el versículo 7, incluye la idea de testificar, exhortar, dar testimonio, amonestar y castigar. La forma como Dios insistió a Su pueblo reitera algunas importantes lecciones: 1) Hacer o no hacer el pacto de Dios tiene repercusiones eternas y exige toda clase de esfuerzo personal de parte nuestra. 2) Dios es muy paciente y bondadoso. Él está continuamente manifestándose con ruegos y advertencias, siempre dando esperanza a un pueblo rebelde y pecador. 3) Si Dios es capaz de conservar la esperanza en tales rebeldes, nosotros tampoco debemos rendirnos. Nosotros debemos hablar una y otra vez, aun cuando las almas se hundan en el pecado y la vergüenza. 4) Puede que el momento en que Dios castiga no guarde relación con el momento de la desobediencia. Generaciones enteras habían nacido y muerto desde los tiempos de la salida de Egipto hasta los tiempos de Jeremías. Aun hoy día Dios espera que los pecadores se

⁴ Del hebreo *'amen* —«... fijar, permanecer [...] apoyar [...] ser fundado, firme, estable [...] digno de confianza, seguro [...] cierto [...] fiel [...] ¡verdaderamente, sin duda alguna Amén! Jer. 28.6...» (*Ibíd.*, 58–59).

⁵ Del hebreo *'ud* —«... volver [...] repetir, volver a hacer [...] decir una y otra vez, dar testimonio, exhortar [...] Lm. 2.13 [...] invocar [...] testificar [...] afirmar solemnemente, amonestar» (*Ibíd.*, 610).

arrepientan y se preparen para el Día del Juicio (2ª Pedro 3.1–4; Hechos 2.38–47; Efesios 5.25–27). 5) Dios nunca ha dejado de proporcionar instrucción, verdad y ley al hombre para que todos puedan tener conocimiento y ninguno tenga excusa (Hechos 14.14–17; Juan 7.17; Hebreos 1.1–3; 2.1–4; Romanos 1.16–25).

No obstante, el pueblo por lo general desechó Su bondad, Su paciencia y Sus ruegos. Dios resumió la negativa de Judá a obedecer Su voz (vers.^{os} 4, 7), negativa que se manifiesta con un corazón «malvado», como una «conspiración»⁶ (vers.^o 9). ¡Este término se refiere a cooperación en corrupción, a unidad en iniquidad y a participación en la destrucción! Esta conspiración «entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén» se revela en el versículo 10: «la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres». Según los versículos 9 y 10, fueron tres pasos los que llevaron a la caída de Judá: rehusaron oír la voz de Dios, fueron en pos de los ídolos y se rebelaron contra el pacto de Dios (lo anularon). Desecharon los mandamientos con promesa de Dios, que les hubieran dado bendiciones, e hicieron caso omiso de Sus advertencias acerca de lo que enfrentarían si desobedecían. ¡No prestaron oído a lo primero ni a lo segundo!

LOS RESULTADOS DE HABER DESECHADO EL PACTO (11.11–23)

La situación del pueblo (vers.^{os} 11–13)

Dios se propuso traer sobre ellos «mal» (vers.^o 11). ¡Qué panorama más desesperanzador! 1) No podían valerse por sí mismos para librarse del mal que se les anunció (vers.^o 11). 2) Dios no les iba a ayudar (vers.^o 11b; vea Proverbios 1.22–33). 3) Clamarían a sus falsos dioses, y estos obviamente no podrían salvarlos (vers.^o 12; 10.3–5). ¡Era demasiado tarde para ellos! Tenían muchos dioses, pero la única esperanza de ellos residía en el verdadero Dios que habían desechado.

La persona cuyo espíritu no ha sido unificado y armonizado por el temor del único Dios, es atraída por miles de pasiones rivales entre las cuales se debate; y vanamente busca la paz y la liberación por medio del culto en miles de santuarios que no son nada santos. Pero Mammón, Belial y Astoret y la legión entera de los espíritus inmundos, cuyas seducciones le hayan hecho andar por mal camino, al final le fallarán a usted; y en los momentos que la necesidad más apremie, se dará usted cuenta demasiado tarde, que no hay otro dios más que

⁶ Del hebreo *qesher* —«... atar [...] conspirar [...] juntar [...] unido en un cuerpo compacto y firme [...] terminarse» (Ibíd., 747).

Dios, y que no hay más paz ni seguridad ni gozo que los que se encuentran en Él.⁷

La percepción de Dios (vers.^{os} 14–19)

Dios oyó las oraciones de Jeremías y se dio cuenta de que, aunque su mensaje anunciaba un destino funesto, la naturaleza humana del profeta anhelaba que Judá despertara y se arrepintiera. El haber entendido esto explica por qué Dios le dijo repetidamente a Jeremías que no orara por este pueblo (vers.^o 14; 7.16; 14.11). Este anhelo interno de Jeremías, aunque digno de admirar, podía hacer que se inclinara más por el pueblo que por Dios en estos tiempos problemáticos. ¡Qué gran prueba!

Dios le dijo a Jeremías: «Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen por mí» (vers.^o 14). Y preguntó: «¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso?» (vers.^o 15). Además de «abominaciones»,⁸ en Judá había pecado de hipocresía.

Dios profundizó más, recordando por qué había escogido a este pueblo, que había sido «olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer» (vers.^o 16).

Dios [...] había hecho de ellos un pueblo, con todas las ventajas necesarias para hacer de ellos una nación fructífera y floreciente, así de buena era su ley, y así de buena su tierra. Los había plantado cual olivo verde, un buen olivo, pero habían degenerado hasta convertirse en *olivo silvestre*, Rom. 9.17. Tanto *la casa de Israel* como *la casa de Judá* habían hecho *maldad*, habían *provocado a Dios a ira con incensar a Baal*, constituyendo a otros mediadores además del Mesías prometido. El que había plantado este olivo verde, y esperado fruto de este, hallándolo falto de fruto y convertido en olivo silvestre, *ha encendido fuego sobre él*, para quemarlo en el lugar que está; pues, por no hallarse fruto en él, es *dos veces muerto y desarraigado* (Judas 12), es *cortado y arrojado al fuego*. Sus *ramas*, sus *altos y elevados tallos* (que es el significado de la palabra), son *quebradas*, tanto príncipes como sacerdotes son cortados. Y de esta manera se prueba que el mal que se hace contra Dios, en realidad se hace *contra su propio ser*.⁹

⁷ C. J. Ball, *The Prophecies of Jeremiah: Chapters 1–20 (Las profecías de Jeremías: Capítulos 1–20)*, The Expositor's Bible, ed. W. Robertson Nicoll (New York: A. C. Armstrong and Son, 1903), 258.

⁸ Del hebreo *mezimmah* —«... consejo [...] especialmente el malo o pernicioso, Sal. 10.2; 21.12; 37.7; Jer. 23.20 [...] astucia, Prov. 3.21; 5.2 [...] hombre fraudulento [...] iniquidad [...] Sal. 139.20» (Tregelles, 462).

⁹ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)*, ed. Leslie F. Church (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1961), 958.

Dios le dio a conocer a Su profeta el triste estado de Su pueblo. La percepción de Dios es mejor que la nuestra, y le dio a conocer a Jeremías la maldad que estaban planeando contra él. Querían borrar tanto al hombre como la memoria de él. Note lo que Dios dio a conocer: 1) las obras de ellos (vers.º 18); 2) los designios que maquinaban contra Jeremías (vers.º 19); 3) el hecho de que por estos designios lo «[cortarían] de la tierra de los vivientes» (vers.º 19); 4) el deseo de ellos en el sentido de que «no [hubiera] más memoria de su nombre» (vers.º 19).

Los que maquinan engaño u obras contra alguien, deben entender perfectamente que «todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4.13; Lucas 12.2). Esta es una razón sensata por la que uno no debe actuar en contra de Dios ni de Su pueblo fiel: ¡No habrá jamás secreto, ni designio, ni plan que pueda escapar a Su escrutinio!

La percepción de Dios que se da a conocer en esta porción, debería hacer que procuremos la pureza delante de Sus ojos. ¡Los planes que ideemos deben obedecer únicamente a Sus preceptos, y jamás dirigirse en contra de Dios ni de Su pueblo!

El ruego del profeta (vers.º 20)

La percepción de Dios no apartó a Jeremías del peligro ni del daño. Jeremías se puso de inmediato a orar y puso este asunto en las manos del Señor. Son tres grandes lecciones las que se encuentran en el versículo 20: 1) El Señor juzga con justicia al «[escudriñar] la mente y el corazón» (vea 12.11; 17.9, 10; 29.12, 13). 2) La venganza pertenece al Señor, y debemos dejarle a Él tal acción (Romanos 12.18–21).¹⁰ 3) Como veremos más adelante, este ataque personal contra Jeremías, le afectó de un modo diferente que de su percepción del pecado de Judá. ¡Jeremías dejó de orar por el pueblo y ahora estaba ansioso por que se les castigara por

¹⁰ El hecho de que la venganza de Dios ha de dejarse en Sus manos, no anula Sus mandamientos específicos en el sentido de que Su pueblo emprenda acciones con disciplina correctiva en casos conocidos de mal proceder en la iglesia (1ª Corintios 6.1–7; Romanos 16.17–18; Mateo 18.15–17; 2ª Tesalonicenses 3.6–15; 1ª Timoteo 1.18–20).

haber pensado en atacarlo a él! Quiso incluso que Dios apresurara Sus juicios (17.14–18; 18.19–23). ¿Verdad que nos afecta diferente cuando es a nuestra puerta que el mal acampa?

El castigo de Dios (vers.º 21–23)

Estas acciones de Dios habían de llevarse a cabo contra los hombres de Anatot (el pueblo natal de Jeremías) que buscaban la vida del profeta (vers.º 21).¹¹ El castigo había de ser severo:

Los jóvenes de edad para el servicio militar morirían por la espada del enemigo. Los hijos más pequeños morirían por la hambruna que resultaría debido al prolongado sitio (vers.º 22). Ningún remanente de aquellos conspiradores sobreviviría a la calamidad que Dios estaba a punto de traer sobre la tierra. El año de su visitación o castigo estaba sobre ellos (vers.º 23). No iban a poder escapar de los implacables ejércitos de Nabucodonosor.¹²

Debe limitarse el «ellos» del versículo 23, del cual no quedaría remanente. El versículo dice «los varones de Anatot», no dice *todos* los varones de Anatot. Charles Ellicott recalcó la necesidad de tener esta precaución:

En Esdras 2.23; Neh. 7.27, hallamos que 128 de Anatot volvieron del exilio. Por lo tanto, las palabras [de Jeremías 11.23] deben limitarse, ya sea a los hombres que conspiraron contra el profeta, o a la deportación de la totalidad de sus habitantes. La situación de Anatot, la cual estaba a unos 5 ó 6 km al noreste de Jerusalén, la expondría a todo el furor de la invasión [de Babilonia].¹³

¡Cuán cerca estuvo el pueblo de dedicar sus vidas completamente a Dios, cuando el pacto fue leído en los días de Josías! Sus promesas en el sentido de proteger eran seguras, pero también lo eran Sus anuncios de castigo si anulaban el pacto.

¹¹ Este hecho ubica esta porción en el principio de las profecías de Jeremías, y es probable que haya sido justo después de la muerte de Josías.

¹² James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 281.

¹³ Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario de Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 47.